



LA IDENTIDAD DEL SUJETO ACADÉMICO, ENTRE LO PERSONAL Y SOCIAL, A TRAVÉS DE SUS TRAYECTORIAS

Rubén Madrigal Segura

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México sede-Toluca
Correo electrónico ruben.madrigal@isceem.edu.mx

Área temática: A.9) Sujetos de la educación

Línea temática: 2. Trayectorias escolares, profesionales e institucionales individuales y colectivas

Tipo de ponencia: Reporte parciales de investigación



Resumen

El problema de investigación se sintetiza en la pregunta que guía la investigación ¿qué significa ser académico a partir de la obtención del grado de doctor? Para la ponencia se plantea ¿de qué manera se visualiza la reconfiguración de la identidad académica en sus componentes personal y social a través de los relatos? Se utilizan tres categorías teóricas las cuales son: reconfiguración, identidad y sujeto académico. En enfoque de investigación se consideró que la investigación biográfico-narrativa era la adecuada para dar voz a los académicos en un proceso de horizontalidad. El referente empírico que se presenta en la ponencia es de cuatro académicos que fueron claves en la construcción de la entrevista narrativa y la diada de la identidad del sujeto académico en su componente social. La “hora azul” es una metáfora que se utiliza para ver la madurez de los académicos en sus trayectorias que van más allá de los diez años de haber obtenido el grado de doctor. La identidad personal va de la mano con lo social, es decir, la subjetividad del académico hace que se junte con otros para transformar su realidad a través de sus propias circunstancias.

Palabras clave: académicos, reconfiguración del sujeto, trayectorias académicas,

Introducción

El planteamiento del problema de investigación se presenta a través de una síntesis en la pregunta de investigación. En ese sentido, el cuerpo académico diseño una pregunta ¿Qué significa ser docente en nuestro presente? La cual se resignifico para concretarla de manera contextual en un programa de doctorado asociada a la Liga de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) *Trayectorias académicas de docentes en ámbitos de investigación* tiene como objeto de conocimiento las trayectorias académicas a partir de la formación doctoral y su participación en las funciones sustantivas del trabajo, por lo tanto, la pregunta de investigación se planteó de la siguiente manera ¿Qué significa ser académico a partir de la obtención del grado de doctor?

Para la ponencia se plantea ¿de qué manera se visualiza la reconfiguración de la identidad académica en sus componentes personal y social a través de los relatos? Sin duda, la horizontalidad es una forma de dialogar con otros colegas y permite reconfigurarnos al realizar la entrevista narrativa porque hay un proceso dialógico en que ambos nos vemos interpelados.

El supuesto de este trabajo es que la identidad académica surge en la subjetividad personal que deriva en social a partir de encontrar interlocución e identificación con otros académicos que comparten espacios de trabajo.

Categorías teóricas

Las categorías utilizadas en la investigación fueron reconfiguración, identidad y sujeto académico. Puedo afirmar que la categoría central es la reconfiguración la cual la vemos como un proceso que no necesariamente es lineal, sino que se da en movimiento, es decir, como proceso dialéctico en el sentido que nuevas actividades académicas van negado las anteriores en el sentido que cada actividad significativa te marca de manera positiva o negativa y ello te hace mirar las cosas de manera diferente: haces la lectura desde diversos ángulos.

La idea de reconfiguración del sujeto académico hace referencia a la posibilidad de valorar la manera de realizar las trayectorias académicas: es un recorrido en constante construcción a partir de la investigación, difusión de la investigación a través de escritos académicos y la docencia generada con esos productos publicados y los de otros autores. La idea de trayectoria va más allá de la idea que pueda tener en física, porque aquí no es partir de un punto para llegar a otro: esa linealidad no existe en la profesión académica.

Searle (2014) sostiene que su ontología desecha la parte metafísica y se ancla en lo objetivo de la existencia de los objetos y las cosas: lo que considera como una ontología social de la existencia. La reconfiguración se mira desde lo ontoespitemico y cuestionamos ¿qué clase de sujeto es el académico? Y de que manera asume su realidad. Lo anterior se hace en un diálogo con Denzin y Lincon (2011), Fuentes (2012) y Searle (2014).

La epistemología crítica (Zemelman 2011), por otro lado, trata de explicar la forma en que los sujetos sociales, en este caso los académicos, transforman su realidad a partir de sus propias circunstancias. La postura asumida desde el pensar epistémico (Zemelman, 2011) permite hacer un recorte de realidad del concepto **reconfiguración** sin dar contenido. Vale la pena reiterar, una categoría no puede resolverse desde la teoría, sino desde la postura epistémica como una herramienta de intelección.

La noción de identidad se ha trabajado en diferentes disciplinas lo cual nos obliga a pensar su desplazamiento hacia los trabajos relacionados con el currículum. En este trabajo se recupera ideas de Stuart Hall desde los estudios culturales. Para este trabajo se requiere relacionar la categoría de identidad con la noción de identificación, eso es lo que hace el académico con sus funciones sustantivas, al hacerlo se despliega una relación directa con la ética profesional y con una postura política.

EL Sujeto académico solo se puede mirar en su práctica concreta, en sus funciones sustantivas de investigación, docencia y difusión. Por un lado, por otro en las circunstancias en que desarrolla su profesión académica. Siguiendo a Zemelman y Valencia (1990) al sujeto académico se debe mirar en su proceso de constitución como fruto del pasado, de su relación con otros académicos con los cuales se identificó en los procesos escolares, que se vinculan con el presente y posibilite suponer lo que puede suceder en el futuro.

El enfoque de la investigación

La investigación biográfico-narrativa se consideró el enfoque más relevante para esta investigación debido a que tiene tres sentidos (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001). El primero, se relaciona con el producto de la investigación, que en este caso es la transcripción de la entrevista, la cual se concibe como texto. El segundo, hace referencia al enfoque de investigación para construir las tramas narrativas desde la singularidad. El tercero, es el uso que se le da en el desarrollo de la identidad académica en un contexto social. Existen varios modelos para el desarrollo de una investigación biográfico-narrativas de conformidad con Bolívar, Fernández y Domingo (2001) y la que es acorde con lo que se pretende lograr es el modelo procesual.

La noción de referente empírico lo recuperamos de Buenfil (2012) “el referente empírico documentado compuesto por el corpus, el cual incluye diversos soportes materiales (impresos, pictóricos, videograbaciones, etcétera) en códigos variados (lingüísticos, icónicos, etcétera) y que involucran tanto al proceso que se analizará como las condiciones en que se produjo” (p. 60-61). El instrumento utilizado con los sujetos clave, en la ponencia damos cuenta de cuatro académicos, es la entrevista narrativa que se genera en un proceso dialógico de tipo horizontal.

Por lo que “la entrevista narrativa es un desplazamiento del modelo disciplinado que se ha consolidado en la investigación cualitativa” (Madrigal, 2021, p.10). Lo anterior implica una ruptura

con la idea de que en ese proceso hay un experto que pregunta y otro que sabe contestar; no es pregunta respuesta.

Componentes de la identidad

El académico como todo sujeto social en su trayectoria se ven influenciados por una constelación de factores intencionales, pero también puede salir a relucir el azar. La familia y su cultura es una primera fuente de influencia cultural, no solo de la lectura de libros, sino de asistir o no a eventos de diferente catadura como son conciertos, visita a museos a ruinas arqueológicas, lugares históricos, asistencia a bibliotecas y otros espacios de interacción social.

La fortuna de encontrarse en los espacios sociales que frecuentamos a sujetos que nos convocan o invocan a realizar diferentes actividades académicas y culturales. Lo que nos lleva a construir una diáda a partir de los hallazgos con el referente empírico, los resultados se van a presentar en singularidades en la identidad del sujeto académico, la cual presnetamos como personal/social.

Personal/social

La elección de transitar en el ámbito académico es personal, es decir, cada uno decide entrarle o no de acuerdo a su subjetividad “gracias a su subjetividad, el individuo construye su identidad” (García, 2016, p. 43). Sería desastroso que la dirección de una institución te obligara a caminar por el sendero de la academia. Entiendo que la identidad académica se va constituyendo en tanto el sujeto vaya aceptando responsabilidades académicas que vienen de fuera, es decir, que te propongan tus compañeros de trabajo para desarrollar alguna actividad relacionada con tu investigación.

Sin duda, el vínculo social con otros académicos y con las diferente área o coordinaciones de la institución, posibilitan y potencializan la conformación de la profesión académica “he insistido en que la identidad se conforma por dos componentes, el social y el personal, con lógicas incompatibles” (García, 2016, p. 40). Ambas, lo social y personal tienen en común la toma de decisiones.

Sin embargo, es pertinente pensar en el orden de aparición. Considero que la identidad se genera en lo individual, en lo personal y a partir de allí se genera la necesidad de juntarse con otros sujetos que permiten potenciar lo social, porque “para soñar despierto son circunstancias muy adecuadas el paseo solitario o la conversación entusiasta con un amigo de juventud, o bien la llamada hora azul mientras empiezan a caer las sombras de la tarde” (Bloch, 2007, p. 117).

La metáfora de la hora azul es por demás interesante. Primero, hay que hacer un desplazamiento de la “hora azul” como parte del día, a un momento de la vida del humano. Segundo, si

entendemos que el atardecer de un sujeto puede ser el momento en que su pensamiento se encuentra en la madurez para producir conocimiento; de dar un paso de la obscuridad a la luz. De ser así la “hora azul” de un sujeto académico se puede valorar en el sentido de la manera en que ha perseguido su utopía académica y los procesos mismo que ha vivido para considerar que ha empezado a vivir en la “hora azul”. Lo anterior se materializa en los diálogos con otros cara a cara y con otros a través de la lectura de su obra. Los académicos entrevistados tienen más de veinte años de servicio y diez años como doctor, lo que implica que se encuentran en una edad madura que les permite seguir en la búsqueda de utopías.

Aprender con otros, junto a otros, compartir experiencias y utopías siempre es parte de lo personal que se condensa con lo social, independientemente del rol que te toca jugar en la relación laboral. Continúa Araceli diciendo “había como un círculo de lectura y entonces cada quién nos tocaba, en cada sesión, platicar de textos que hablaran de planeación de otros sistemas educativos”. La socialización del conocimiento a través del diálogo y la comprensión de los textos leídos les iba formando en torno a la comprensión de una parcela de la realidad, la planeación educativa.

En relación a “la conversación entusiasta con amigos de la juventud”, en ese sentido, Araceli comenta: “y ahí entre a trabajar con Rene Roberto García Becerril, con Carlos Campuzano Millán, con Maricela Campiran, con Margarita Miranda, Ignacia Espinosa, Magdalena Guadarrama en paz descansa y ya”. Ese asunto social pasa, necesariamente por un asunto personal que le va generando identidad e identificación ¿Qué hubiera pasado si rechaza participar en sus actividades, más allá del trabajo? Sin duda, otra sería la historia contada porque armar un grupo de estudio dentro del trabajo, no a todos les parece interesante participar. A pesar de que los proyectos puedan ser a corto y mediano plazo.

La experiencia de trabajar con estos compañeros le permitió vivir con el acontecimiento de “sí, lo que yo aprendí con ellos fue, parece mentira, en trabajo en equipo con Rene porque no eran egoístas, te proporcionaban la información, te orientaban”. Se comienza a delinear la decantación por trabajar junto a otros en proyectos académicos y eso es parte de la identidad académica y por ende de la configuración como sujeto.

Iván

El motivo que me llevo a estudiar en una escuela normal en un primer lugar, fue la necesidad de seguirme formando. Recuerdo que en ese entonces había dos posibilidades de estudiar, presentar el examen en la UAEM y a la par presentarlo en la escuela normal para profesores. Por conocimiento, como tú lo comentas, de familiares, me decían que había ciertas ventajas en cuanto a una plaza segura.

La decisión personal de estudiar en una escuela normal se relaciona con la seguridad laboral al obtener, de manera automática, una plaza de profesor al egresar. La influencia familiar es

decisiva al tomar decisiones de estudio. Este académico tiene un hermano mayor que también es profesor y, por lo menos un sobrino que continuo por ese mismo camino, es decir, la influencia familiar permite también tomar decisiones.

Este académico nos ha comentado, en otro momento, que estudiar en el ISCEEM su maestría y doctorado le sirvió en el sentido de hacerlo de tiempo completo. Lo anterior en detrimento del salario recibido por estudiar que era menor a si continuaba trabajando. El componente personal también se vincula con la elección de un proyecto. Los procesos académicos no son independientes de la voluntad personal del querer conocer de los sujetos.

Iván

Como bien lo comentas, tuvimos la oportunidad de quedar entre los 20, que en esa época ingresaban a estudiar el doctorado. No como ahora que son 40. Se han abierto las posibilidades, o sea que era la ventaja de quedarse era un poquito más difícil, pero bueno, estamos aquí y también con esta posibilidad de seguirnos formando y que el perder por así decirlo, la parte económica en un primer momento, me da la oportunidad de disfrutar de algunas cosas o beneficios de haber tomado esa decisión, sin importar en un primer momento lo económico.

En septiembre del 2013 se integra a otros académicos para trabajar la obra de Bauman. Resultado de ello es la producción de un libro. Posteriormente trabajaron la metodología en la investigación educativa y también hubo un libro como producto de esa experiencia. El académico me comenta que trabajar con y junto a otros le ha dejado una formación teórica y un acercamiento a la escritura académica.

Iván

Eso es lo más importante en la formación teórica y, sobre todo, también ver distintas maneras de ver una teoría a través de los diferentes autores, en este caso, bueno, nos habla de la liquides de lo que estamos viviendo...sobre todo, el poder realizar una escritura fluida, coherente, pero creo que eso se va adquiriendo conforme vamos teniendo experiencias en los seminarios, no sólo en el de Bauman, también en los otros. Por lo anterior, considero que el oficio del investigador es un trabajo a largo plazo, sobre todo esa parte de la escritura para poder, este, pues cada día ir mejorando nuestros escritos. Ya sea para alguna ponencia o algún artículo, creo que cada día vamos teniendo mayor bagaje teórico en el arte de la escritura porque no es fácil.

El asunto personal o individual de juntarme con otros para construir proyectos que nos van convirtiendo en un grupo académico, otros dirían se va conformando un tribalismo (Maffesoli,

2004) académico. Al ponerse el reto de escribir, primero para aclararse a sí mismo las ideas de los autores y, segundo para darlo a conocer a otros posibles lectores se rompe lo personal y se convierte en un asunto social. La comunicación del pensamiento de los autores a través de la interpretación del o los escritores coadyuva a la revisión crítica de los mismos.

El académico Enrique menciona que desde que estudiaba la licenciatura en la normal No. 2 de Toluca ya tenía la intención de hacer un posgrado en el ISCEEM, ya que había realizado una especialidad en esta institución.

Enrique

Entonces, pienso que cuando yo llego al Instituto me encuentro con profesores con un criterio muy particular sobre lo que es, por ejemplo, el maestro Norberto López Ponce, quien fue el primero que recuerdo que encontré al llegar al Instituto, Héctor Salgado, Ángel Espinosa y Macario Velázquez, yo creo que ellos son los que impactaron mucho en ese cambio. Otro rubro tiene que ver con mi trayectoria profesional, gracias a que estudié la maestría y posteriormente el doctorado pude conocer otros escenarios laborales y académicos. Pienso que el Instituto me abre otros horizontes, conocer otras instituciones, a otras personas, otras lecturas. También, voy conociendo otros vínculos profesionales a través del maestro Ángel y del maestro Macario Velázquez.

Lo personal se va convirtiendo en social porque los relatos de Enrique llevan a reconocer varias aristas. Primero, el encuentro con otros que lo “atrapan” en y con el diálogo, la colegialidad, su disciplina de trabajo, la amistad como relación ética y la amistad como relación académica. Segundo, el pisar otros escenarios es un compromiso fuerte porque va a difundir lo aprendido en el ISCEEM. Tercero, la asesoría de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Cuarto, la escritura académica.

Por lo anterior, la constitución del sujeto, en un primer momento, le va otorgando el estatus de académico. El sujeto académico pasa por lo individual con una apertura a lo social y le va dando una identidad que no necesariamente es lineal “en este marco, la relación entre la necesidad y experiencia puede ser reconocida a lo largo del proceso de constitución del sujeto” (Zemelman y Valencia, 1990, p. 97). La necesidad de un sujeto de convertirse en académico va más allá de las normativo en torno a la investigación e iniciar un recorrido por la libertad de pensamiento y alejarse del disciplinamiento de seguir a otros. La experiencia a la que hacemos alusión se aleja de los años de académico.

Enrique

La tutoría del doctorado, yo creo que fue buena. El doctor Félix Hoyo era muy disciplinado en sus lecturas. Todos conocemos sus objeciones por los libros y por la escritura.

Estuve muy cerca durante todo el doctorado en el Seminario de Epistemología y posteriormente en los Seminarios por campo de conocimiento a los que yo asistí dada mi condición de ser su tutorado. Entonces, pienso que fue adecuado y disciplinado, exacto y fuerte en sus observaciones. La formación filosófica que él tiene le da ese criterio. ¿qué tanto eso a mí me forma para una didáctica o una estrategia en el sentido para ejercer la tutoría ahora que funjo como tutor de maestría y doctorado? Si ayuda. Considero que he tomado distancia respecto a ese modo de tutoría. No soy el mismo a como yo tuve a mis primeros tutorados en 2008 que era todavía la maestría en Ciencias de la Educación, era otra modalidad en 2010- 2012 que fue la primera promoción en investigación de la educación, creo que tenía rasgos de esa forma en la que aprendí de mi tutor. Pero también tenía rasgos de mis maestros de la maestría, de Ángel Espinosa y Héctor Salgado. Ellos tenían otra ética, ética de la amistad no la tenían diferente.

Los académicos se encuentran de formas de clasificación basadas en sus inclinaciones: el que logra una mayor cantidad de titulados; el que culmina su investigación a tiempo y sin contratiempos; en que al término de su investigación realizó una serie de publicaciones en revistas o en capítulos de libros. El que no tiene alumnos para tutorear; el que no abre seminarios básicos o por campo de conocimientos. Las características de los académicos pueden ayudar para su caracterización e identificación. Lo anterior puede hacerse como parte de su identidad.

Por consiguiente, allí podemos ver campos de sentidos. La realidad de las trayectorias académicas, que son las acciones emprendidas por los sujetos y se hacen visibles al objetivarse en los relatos las funciones sustantivas de investigación, docencia y difusión de la investigación.

Mario

Por cambio de adscripción y como una manera de incursionar en otros espacios profesionales distintos a la dinámica de una escuela normal, para aprender el oficio de investigador y continuar leyendo a los clásicos. Creyendo encontrar profetas para socializar el conocimiento.

El cambio de una escuela a otra es un asunto personal que lo vincula a un proyecto académico. La plaza de investigador educativo ya la tenía podía continuar en la escuela normal donde laboraba sin ningún problema. Sin embargo, en su imaginario creía, con su cambio de adscripción, mejorar en su desarrollo académico. Entonces, al trabajar en el programa doctoral donde fue formado se le desarrollaron posiciones claras en torno a sus actividades.

Vale la pena precisar lo que se entiende por investigador educativo porque el significante es una cosa y el significado es otra totalmente distinta. Tiene dos sentidos, el primero de ellos, tiene relación directa con el nombramiento de la plaza de trabajo, es decir, tener un nombramiento

no significa que se haga la función y es significativo llevar a voz en cuello “soy investigador educativo”. El segundo sentido, valga la redundancia cobra sentido el significado de asumirse como investigador educativo con sus tres funciones centrales: investigación, docencia y difusión de la investigación. Connotativamente hablando son cosas diferentes.

Mario

Saber más el oficio de la docencia, la investigación y de la formación del otro (docente), considero que no podemos seguir con la pedantería intelectual de algunos falsos mentores que se desarrollan como árboles de pradera y no como árboles de bosque (Kant, 2013).

Los árboles de bosque crecen frondosos, enormes y bellos, pero lo hacen junto a otros; lo hacen fuerte porque no se encuentra aislado. Esta metáfora del árbol permite comprender que el crecimiento académico no se da en el aislamiento social, mucho menos intelectual. Por el contrario, existen los árboles de pradera los cuales crecen fuertes ante el embate de la naturaleza, sus ramas crecen de manera arbitraria. Existen muchos académicos que viven en el aislamiento intelectual, por diferentes circunstancias, por lo tanto, las posibilidades de transformar sus circunstancias son limitadas por él mismo.

El sujeto académico es una forma de “atribuir a un individuo cierta categoría permite formular inferencias, no solo de sus cualidades, sino las de su grupo de pertenencia” (García, 2016, p. 31). Por consiguiente, no se puede confundir los rasgos que les son comunes a ese tipo de sujetos, la academia. En otras palabras, no podemos confundir el nombramiento de “investigador educativo” con las actividades que desarrolla que no necesariamente son académicas.

Conclusiones

La reconfiguración o, mejor dicho, la consolidación de ese trayecto académico se comienza a gestar a partir de obtener el grado de doctor, con nuevas responsabilidades, pero también con la fuerza y la necesidad de construir su propia realidad a partir de las circunstancias del trabajo real en una institución de posgrado dependiente de un gobierno estatal. Con sus prácticas administrativas, con sus inercias hacia la docencia. Lo anterior se posibilita porque hay una madurez intelectual de los académicos es decir se encuentran en “la hora azul” de su vida.

El proceso de reconfiguración del sujeto académico le posibilita pensar las actividades que vienen haciendo, pero ahora con otra significación. Sabe pedir documentos que le van a sostener lo que hace, ejemplo, la participación en capítulos de libro es necesario que el dictamen por pares ciegos sea parte del insumo del libro, además, de la elección de la editorial para su

publicación. La elección de una revista para publicar, se aprende a seleccionarla por su valor académico.

Referencias

Todas las referencias deberán estar en formato APA, en su sexta o séptima versión en español (puede consultar algunos resúmenes en:

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*. España: Trota.

Buenfil, R. N. (2012). La teoría frente a la pregunta y el referente empírico en la investigación. En Jiménez, M. A. *Investigación educativa. Huellas metodológicas*. México: Juan Pablos. pp. 51-71.

Cámara, G. (2004). *Comunidad de aprendizaje. Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. I. México: Gedisa.

Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.

Fuentes, S. (2012). La construcción del objeto de estudio. Entre la demanda institucional y el oficio de investigar. En Jiménez, M. A. *Investigación educativa. Huellas metodológicas* (pp. 219-237). México: Juan Pablos. pp. 219-238.

García, V. (2016). *Caminos hacia la academia. Relatos de vida, identidad y profesión*. México: Colegio Mexiquense.

Madrigal, R. (2021). La entrevista en la investigación narrativa. Reflexiones teóricas para un acercamiento al referente empírico. *Saberes y Prácticas*, Vol. 6, No. 1, pp. 1-15.

Rincón-Gallardo, S (2019). *Liberar el aprendizaje. El cambio educativo como movimiento social*. México: Grano de sal.

Searle, J. (2014). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. México: Paidós.

Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI-Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.

Zemelman, H. y Valencia, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta sociológica*, UNAM, mayo-agosto, México.